

El papa León vuelve a casa

Cecilia Tovar

Ha sido una noche de emociones intensas, el pueblo desbordante de júbilo llenando las calles, y el Papa León manifiestamente conmovido por eso; es tranquilo, pero muy sensible y afectivo. Se siente peruano, lo mostró cantando el himno nacional en la puerta de Palacio de Gobierno, y lo expresó en su discurso en el gran Teatro Nacional ante las autoridades y cuerpo diplomático diciendo "regreso también a mi patria". "Durante décadas compartí la vida de su gente, escuché sus ´reocupaciones y aprendí de su fe… En 2015 recibí la nacionalidad peruana… Hoy comprendo cuanto de esta tierra permanece conmigo y cuanto de mi propia historia les pertenece también a ustedes". Aunque nació en los Estados Unidos, el segundo Papa latinoamericano es también peruano. Por eso su discurso tuvo un tono que podríamos llamar cariñoso, aunque planteó muchas exigencias.

La primera fue reconocer la diversidad del Perú, escucharla y para eso dejar que se exprese. El Perú milenario está formado por pueblos de diferentes lenguas y tradiciones, quechua, aimara y lenguas amazónicas a las que se suma la herencia afroperuana y la asiático-peruana, así como la española. "Las regiones conservan tradiciones propias" … La unidad exige recorrer "caminos de entendimiento". Una recomendación muy necesaria en un momento de crispación política en que la mayoría gobernante puede caer en la tentación de considerar a los que piensan distinto como enemigos y negar cualquier negociación con ellos, como lo han dicho algunos; León dice que "un pueblo se fortalece cuando esas diferencias encuentran su lugar y cada persona contribuye desde su propia historia y sus convicciones". Hay que dar espacio a eso.

Desde allí León plantea el valor de la democracia y las instituciones, ya que "la vida democrática reúne a personas de convicciones y aspiraciones diversas,

unidas por un mismo destino nacional. Las instituciones ofrecen cauces para que esas diferencias encuentren expresión y puedan recorrerse caminos de entendimiento". Es una exigencia muy pertinente en un momento en el que la mayoría política puede caer en la tentación de ignorar a las minorías y cerrar cualquier posibilidad de negociación, ya que cuenta con los votos para ello.

El Papa también recuerda que muchos están lejos de donde se toman las decisiones, pero ello no debe significar que no se los tome en cuenta. Hay que escucharlos y dejar que se expresen para conocer sus necesidades y que no se sientan olvidados; hay una brecha entre la capital y las regiones que se expresó en la votación en las elecciones presidenciales.

El Papa recuerda que "amar a un pueblo es desear que todos puedan vivir dignamente en él, interesarse por él". Se diría que esto es particularmente urgente en el tiempo de catástrofe que trae El Niño, pero el Papa también lo aplica a las aspiraciones sencillas del pueblo: salir a trabajar sin temor (de ser asesinado por un extorsionista, diríamos), sostener dignamente a la familia (cuando hay un tercio de la población en pobreza y otro tercio vulnerable que puede caer en la pobreza ante algún problema, como por ejemplo El Niño); ser apoyado por el Estado en lo referente a la salud y al cuidado de ancianos o personas con enfermedades graves, que las familias asumen solas sin políticas sociales efectivas. Valora la educación y la labor de los maestros, pero pide que se abran oportunidades a los jóvenes. La labor política, la más alta forma de caridad como dijo el Papa Francisco (FT), está ante estas exigencias.

El papa dice claramente que "el Perú ha atravesado momentos difíciles que han puesto a prueba la convivencia entre sus habitantes" –creo que sabemos cuáles fueron–. Afirma que "Los sucesos del pasado merecen ser tratados con justicia y sensibilidad", que se haga justicia es una demanda fundamental, pero sabemos que lo que hay es impunidad. Pide León "que las diferencias puedan ser afrontadas con respeto", ya que "Las diferencias no impiden compartir una preocupación sincera para el bien del país". Por lo tanto, no se debe descalificar a quien piensa distinto, ni menos acusarlo de terrorista o traidor.

EL Papa valora también a "tantas mujeres peruanas que han sostenido comedores populares y ollas comunes, en aquellas que desde sus profesiones y responsabilidades públicas contribuyen al bien del país. Que todas ellas puedan desarrollar libremente sus capacidades, participar plenamente en sus comunidades y vivir libres de violencia y de cualquier forma de explotación". Es un apoyo muy necesario ante la tolerancia pública de la violencia contra la mujer y la nula intervención del Estado, como en el caso de las niñas de Condorcanqui.

León, en la huella de Francisco, pide aprovechar los recursos del territorio cuidando la naturaleza y los pueblos, así como proteger a la población ante las emergencias naturales, llamado muy oportuno ante un El Niño gigante y ante el aflojamiento de la protección ambiental ente los inversionistas. Invoca a diálogo y colaboración con otros países ante problemas ambientales o conflictos; recuerda el cariño de los que viven fuera del país y el aporte de los que han llegado al Perú como migrantes.

Termina pidiendo un deseo en el pozo de Santa Rosa: pido al Señor “que el amor de Cristo los ayude a reconocer, en cada peruano a un hermano, a una hermana”, Así sea, y que no nos despreciemos unos a otros, que se acaben el racismo y el maltrato al otro.

En cuanto a las palabras previas de la Presidenta, si ella llevara a la práctica todo lo que le dijo al Papa, la situación del país cambiaría radicalmente.